

COLOMBIA, EL DESAFÍO DE LA PAZ



COLOMBIA VIVE UNO DE LOS MOMENTOS MÁS VIBRANTES DE SU HISTORIA. EN APOYO AL PROCESO DE PAZ, CGLU Y EL FAMSÍ APROBARON SENDAS RESOLUCIONES PARA MOSTRAR SU SOLIDARIDAD CON EL DIÁLOGO INICIADO. DEL CAMINO HACIA LA PAZ HEMOS HABLADO CON YESID LANCHEROS, PERIODISTA, JEFE DE LA CONSEJERÍA DE COMUNICACIONES DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

YESID LANCHEROS, TIENE 35 AÑOS. NO HA CONOCIDO UNA COLOMBIA EN PAZ. QUIZÁS HASTA AHORA. DURANTE DOCE AÑOS TRABAJÓ EN EL DIARIO EL TIEMPO. INICIALMENTE FUE CORRESPONSAL EN LA CIUDAD DE CÚCUTA, EN LA FRONTERA CON VENEZUELA, DONDE CUBRIÓ LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON EL CONFLICTO ARMADO EN UNA DE LAS REGIONES MÁS CONFLICTIVAS, CON MÁS CULTIVOS DE COCA Y PRESENCIA DE LAS FARC, EL ELN Y EL EPL: LA SELVÁTICA REGIÓN DEL CATATUMBO. MÁS TARDE PASÓ AL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA, EN BOGOTÁ, Y ANTES DE DAR EL SALTO AL SECTOR PÚBLICO FUE JEFE DE REDACCIÓN DE WWW.ELTIEMPO.COM, EL PORTAL MÁS LEÍDO DE COLOMBIA.

YESID LANCHEROS, SON 50 AÑOS LOS QUE COLOMBIA LLEVA EN GUERRA. ESTO QUIERE DECIR QUE TÚ NO HAS CONOCIDO OTRA SITUACIÓN.

Exacto. La mayor parte de la gente en Colombia no ha conocido un país en paz. Son 52 años de guerra, 8 millones de víctimas, más de 260.000 personas fallecidas por un conflicto que, de alguna manera, ha frenado al país, ha dejado familias en el absoluto dolor, ha dejado las zonas rurales completamente abandonadas, ha dejado un movimiento guerrillero desconectado de la realidad latinoamericana y de la realidad mundial. Yo creo que eso es lo que la inmensa mayoría de la gente celebra. Que tras una Colombia sin las FARC, sin esa etiqueta que solo refleja violencia y dolor, pueda llegar un momento en la historia del país en el que quede claro que para alcanzar fines políticos no son necesarias las armas y un país en el que, si bien es cierto que no va a cesar la inseguridad o la violencia, ya no va a existir un movimiento que se alzó en armas contra el Estado colombiano en los años sesenta buscando unos objetivos que después se perdieron porque finalmente las FARC terminaron convertidas en un cartel de drogas, en un movimiento calificado de terrorista por los Estados Unidos y la Unión Europea, y que se dio cuenta, muchas víctimas y muchos años después, que no era la vía para protestar por lo que ellos reclamaban.

“Esta fue una guerra en la que los que terminaron muriendo eran los que no estaban en guerra. Es decir, los civiles”

SI BIEN LAS FARC HAN SIDO UN ACTOR IMPRESCINDIBLE EN EL ESTABLECIMIENTO DE ESTA CULTURA DE VIOLENCIA, SE HA HABLADO DE UN ESTADO BASADO EN LA CULTURA DE LA VIOLENCIA.

Evidentemente. Las FARC, de alguna manera, puede ser considerado el principal foco de violencia en Colombia, pero no es el único. Quedan grupos de organizaciones criminales que surgieron luego de la desmovilización de los paramilitares, que es lo que en Colombia se están conociendo como las bandas criminales, que están presentes en importantes regiones del país, y quedan unos grupos de posibles disidencias de las FARC pero no con la misma fuerza. Evidentemente, la violencia en Colombia no depende exclusivamente de las FARC. Hay una delincuencia común organizada muy sofisticada, muy vinculada a delitos como el narcotráfico, a la minería ilegal, y hoy en día, el gran desafío del Estado colombiano es que esas zonas que coparon las FARC por décadas sean recuperadas de manera inmediata por el Estado. Si no, pueden empezar a surgir nuevos grupos regulares armados buscando el control territorial y que lleven a una situación en la que la gente diga “se fueron las FARC. Muy bien. Pero ahora llegó un nuevo grupo que está haciendo lo mismo que hacían las FARC, que era extorsionar, secuestrar, asesinar, reclutar a menores de edad, promover abusos sexuales de mujeres, promover toda clase de atrocidades”.

¿CÓMO SE VIVE EN ESE CONTEXTO? ¿CÓMO ES VIVIR CON MIEDO EL DÍA A DÍA? ¿O HASTA A ESO TE ACOSTUMBRAS?

Yo fui corresponsal de El Tiempo en la frontera con Venezuela y cubrí muchas cosas de violencia en Colombia y es algo sorprendente porque son zonas a las que el Estado nunca llegó, que están en completo abandono, sin agua potable, sin energía, donde la gente vive en el estado más primitivo que pueda existir. Y aparte de ello, como no hay Estado, el control de la vida cotidiana está en manos de un grupo alzado en armas. Allí la gente no tenía otra opción que vivir sometido a las leyes que promovían las FARC o los grupos paramilitares. Una situación de zozobra, de miedo, de completa indefensión por parte de la ciudadanía. Eso era, o es, en algunas regiones en Colombia, una

realidad, y lo que se espera es que con la desmovilización de las FARC el Estado aproveche y tenga presencia en esas zonas a las que jamás llegó.

¿ALGUNA VEZ SE HA VISTO LA PAZ TAN CERCA COMO AHORA?

No, nunca. Todos los esfuerzos que se hicieron en Colombia en los últimos 30 años fracasaron por diferentes motivos. Fueron intentos importantes, con avances muy significativos en cada uno de ellos pero nunca antes se había llegado tan lejos en una negociación con las FARC, y eso es un triunfo del presidente Juan Manuel Santos. Una negociación difícil porque la gente pasó por momentos de escepticismo. No creían en la voluntad de la guerrilla. La gente tuvo que hacer un enorme sacrificio como en todos los procesos de paz del mundo, y ceder en cosas que se justifican para encontrar un país donde no exista una guerrilla. Era la única guerrilla que quedaba viva en América Latina, el único conflicto armado del hemisferio occidental, el más largo, el más sanginario... se estima que 8 de cada 10 víctimas del conflicto armado son civiles. Esta fue una guerra en la que los que terminaron muriendo eran los que no estaban en guerra. Es decir, los civiles.

¿QUÉ PAPEL PUEDEN TENER EN ESTE NUEVO CONTEXTO LOS GOBIERNOS LOCALES?

No, nunca. Todos los esfuerzos que se hicieron en Colombia en los últimos 30 años fracasaron por diferentes motivos. Fueron intentos importantes, con avances muy significativos en cada uno de ellos pero nunca antes se había llegado tan lejos en una negociación con las FARC, y eso es un triunfo del presidente Juan Manuel Santos. Una negociación difícil porque la gente pasó por momentos de escepticismo. No creían en la voluntad de la guerrilla. La gente tuvo que hacer un enorme sacrificio como en todos los procesos de paz del mundo, y ceder en cosas que se justifican para encontrar un país donde no exista una guerrilla. Era la única guerrilla que quedaba viva en América Latina, el único conflicto armado del hemisferio occidental, el más largo, el más sanginario... se estima que 8 de cada 10 víctimas del conflicto armado son

civiles. Esta fue una guerra en la que los que terminaron muriendo eran los que no estaban en guerra. Es decir, los civiles.

¿QUÉ PAPEL PUEDEN TENER EN ESTE NUEVO CONTEXTO LOS GOBIERNOS LOCALES?

Ese es un gran desafío porque en las grandes ciudades el desafío es enorme pero yo creo que es mucho más grande en las ciudades intermedias o pequeñas donde hubo un conflicto mucho más intenso. Los alcaldes, los gobernadores departamentales tienen la misión de poner en marcha lo que ahora en Colombia se va a llamar el post conflicto. Sacar adelante proyectos productivos, apoyar a los campesinos, a toda la tropa guerrillera que se va a desmovilizar. Y en ello debe ponerse un cuidado enorme. Por ejemplo, durante el gobierno de Uribe, cuando los paramilitares se desmovilizaron los grandes jefes fueron extraditados a Estados Unidos, pero la tropa terminó armando unos nuevos grupos de violencia, que hoy en día se conocen como las bandas criminales. Mucha gente dice que simplemente cambiaron de nombre. Antes se llamaban paramilitares o Autodefensas Unidas de Colombia y después terminaron convertidas en bandas criminales. Para mucha gente aquello fue un completo fracaso. Hay que evitar que se repita. Ese es el principal desafío, que los gobiernos locales se comprometan, que superen cualquier diferencia política respecto a este tema, porque no es un asunto político, sino un asunto de Estado, de país, y que pongan en marcha todas las políticas públicas que se necesitan para dejar atrás toda esta realidad. La firma de la paz con las FARC es apenas un primer paso, importante, definitivo, pero ahora viene lo más difícil, lo más complicado, lo más complejo, donde la sociedad colombiana se va a enfrentar a superar 52 años de guerra.

EL ACUERDO HABLA DE REPARACIÓN, DE PERDÓN, DE SOLUCIÓN JURÍDICA, DE VÍCTIMAS, DE REINSERCIÓN, DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA... EN TU OPINIÓN, ¿LA SOCIEDAD COLOMBIANA ESTÁ MADURA PARA ASUMIR UN PROCESO TAN COMPLEJO?

Sí, va a ser complejo. Yo creo que la sociedad colombiana ahora está empezando a dimensionar lo que ha pasado, luego de años y años de escepticismo frente a las FARC. De una guerrilla que tiró varias veces la puerta de la paz, que engañó al pueblo colombiano, que se burló del pueblo colombiano... Yo creo que la gente en Colombia es, por naturaleza, escéptica ante la guerrilla, y yo creo que ahora Colombia está empezando a dimensionar lo que ha ocurrido porque es histórico. Esa frase puede ser lugar

común o puede ser un cliché pero es un momento histórico y con el paso de los días, ante la dimensión de lo ocurrido, yo creo que la gente va a darse cuenta de que esto fue algo serio. Ya el Estado puso de su parte, la guerrilla puso de su parte, y ahora le corresponde a la gente en Colombia asumir una actitud madura, responsable, consciente. Si la sociedad le da la espalda al proceso y la polarización que hay en Colombia sigue, esto difícilmente va a ocurrir. Mucha gente dice que se firmó la paz con las FARC y ahora los colombianos necesitan firmar la paz entre sí mismos. Y es un desafío enorme como sociedad.

Fotos: Alcaldía Mayor de Bogotá



¿CÓMO VALORA EL APOYO QUE HA RECIBIDO COLOMBIA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL?

Ha sido fundamental. De hecho, es muy curioso que, por ejemplo, sobre el proceso de paz con las FARC haya estado más conectada la comunidad internacional en algunos momentos que la propia comunidad colombiana. Porque de alguna manera ha habido países, como España, que apoyó el diálogo y las conversaciones, en los que quizás haya habido más conciencia sobre la necesidad de acabar un conflicto que en la propia sociedad colombiana. Ha sido muy importante el papel de países como Cuba, Venezuela, Noruega, la Unión Europea, España, Francia... bueno, en los últimos años yo creo que toda la comunidad internacional se ha volcado hacia Colombia para colaborar de diferente manera en la salida del conflicto. Y por ejemplo, el protagonismo de Colombia, la presentación del acuerdo del fin del conflicto en la pasada Asamblea General de Naciones Unidas... El apoyo del mundo ha sido fundamental hasta el punto de que mientras que en el país las pugnas políticas eran tan fuertes que en algunos momentos se pensó en que el proceso podía fracasar, fuera de Colombia, todo el mundo lo apoyaba. Ahora bien, en este tema del postconflicto, toda la cooperación

“Colombia es un caso de estudio porque uno no puede pensar que un país en guerra pueda tener una economía andando. Imaginemos cómo podrían ser esas mismas ciudades sin guerra... cómo podrían seguir creciendo”



internacional, todos los proyectos que puedan impulsar en Colombia, van a ser fundamentales.

¿CÓMO SE EXPLICA LA POSICIÓN DE URIBE?

Se explica desde un ángulo personal, su padre fue asesinado por las FARC; se explica desde un ángulo político, fue el presidente que en los últimos años, entre 2000 y 2010, le produjo los más duros golpes militares a las FARC, arrinconando a la guerrilla; puso en marcha la ‘seguridad democrática’ que hizo retroceder a la guerrilla en una época en la que alcanzó a tener controladas zonas por todo el país, cometiendo toda clase de secuestros por las carreteras, y se convirtió en una seria amenaza para el Estado colombiano. Él creo en el imaginario colombiano la tesis de que a la guerrilla se le podía derrotar por la vía militar pero aun así, ni siquiera en sus ocho años de gobierno se pudo lograr esto. Y esa narrativa militar de que con las FARC no se negociaba sino que a las FARC se las derrotaba, trascendió hasta el punto que fue uno de los principales problemas para la negociación con las FARC, porque a la gente le quedó la idea de que a las FARC se le podía derrotar militarmente. Hay evidencia literaria, científica, estu-

dios de los últimos conflictos armados del mundo, donde las guerras no han terminado si no es por la vía de la negociación. En el caso de Colombia una opción militar sería prolongar el conflicto por 50 años más sin que ninguna de las partes se pueda declarar vencedora y si prolongar el dolor de millones y millones de víctimas. Esa narrativa de Uribe caló mucho en el pueblo colombiano, caló en la sociedad. Las FARC también han cambiado de postura, hay que decirlo. De hecho cuando se inició el proceso de paz, Iván Márquez, que es uno de los comandantes de la guerrilla, dio unas declaraciones en 2012, en Oslo, cuando arrancó el proceso, en las que más o menos justificaba la violencia de las FARC con una actitud bastante displicente hacia las víctimas y ahora, el propio Iván Márquez, y Timochenko, en el discurso en Cartagena, han pedido públicamente perdón, han hablado de las víctimas... ha habido un viraje en el discurso de la guerrilla, algo que es importante para poder avanzar.

¿CUÁL ES PARA TI LA FOTO DEL ACUERDO CON LAS FARC?

Para mí la foto es la del ‘balígrafo’, que es ese instrumento con el que se firmó el documento de paz. Es una bala muy usada en el conflicto armado colombiano que se convirtió en un símbolo, porque lograron transformar una bala en un lapicero. Me parece que esa foto de la firma de un documento con el ‘balígrafo’ es un símbolo clásico, icónico, que demuestra que el país puede superar las armas y de alguna manera, apostar por los lapiceros, por la educación, por el desarrollo, por el progreso... De hecho, el caso colombiano es un caso de estudio porque, a pesar del conflicto que ha vivido durante 52 años, Colombia es considerada una democracia estable, no sufrió de dictaduras militares populistas como los demás países de la región, ha tenido, mal que bien, elecciones transparentes y limpias en los últimos años, y la economía, con sus altibajos, es estable, con una inversión extranjera altísima, con oportunidades, con una economía vibrante. Es un caso de estudio porque uno no puede pensar que un país en guerra pueda tener una economía andando. Imaginemos cómo podrían ser esas mismas ciudades sin guerra... cómo podrían seguir creciendo. .

TRAS EL SORPRESIVO RESULTADO DEL PLEBISCITO, DONDE LA GENTE RECHAZÓ EL ACUERDO CON LAS FARC, Y EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ A SANTOS, ¿QUÉ PUEDE VENIR PARA EL PAÍS?

Los últimos dos meses han sido muy complejos en Colombia. Pero han dejado una gran lección y es que, independientemente de las diferencias de unos y otros sectores, todos coinciden en la importancia de ponerle punto final a la guerra, mediante el diálogo. El Nobel de la Paz a Santos es muy meritorio porque reconoce todo su esfuerzo y valentía para acabar la guerra. De hecho, ya se firmó el nuevo acuerdo de paz con las FARC, donde se tuvieron en cuenta varias recomendaciones de los líderes del no en el plebiscito, y ahora toda la sociedad está en el desafío de poner en marcha la paz. Esa es la gran tarea que viene por delante.

MUCHAS GRACIAS Y MUCHA SUERTE.